

# aforismos, máximas y paradojas

Mijaíl Málishev\*

## razón, verdad y mentira

- La razón de autoridad es legítima cuando se apoya a la autoridad de la razón.
- ¡Cuántas banalidades hace decir el afán de proferir algo original!
- Disuadir al otro de algo es difícil, y a veces... inútil.
- De lo que la razón no convence, el tiempo lo demuestra.
- Para la mayoría de los estudiosos contemporáneos, los pensadores del pasado son precursores; para los talentosos son rivales y para los genios son rezagados.
- La idea del destino es un escudo contra el azar, un consuelo para los desesperados y un refugio para los perezosos.
- El que siempre aspira a tener razón es, como mínimo, vanidoso o pedante y, como máximo, padece de un complejo de inferioridad.
- La misión de la filosofía es opuesta a la de la medicina: no propone curar ni dar recetas; peor que eso, pone sal en las llagas.
- Si supiéramos distinguir entre nuestra tesis y nuestra reputación, las discusiones serían menos prolongadas y más constructivas.
- Donde termina el sentido común empieza la ciencia o el absurdo.
- Reconocer en lo ajeno lo propio es más fácil que reconocer lo propio en lo ajeno.
- El hombre tiene que creer en la razón, pero en límites racionales.
- Es fácil engañar a otro o ser engañado; pero es difícil engañarse a sí mismo.
- Si uno pudiera elegir lo que ha de olvidar, la razón podría dirigir al corazón.
- Cualquier tema puede volverse más confuso en el intento por precisar sus términos.
- Una mentira dicha dos veces adquiere apariencia de verdad.
- El sentido común no puede servir como el criterio de

\* Facultad de Humanidades, Universidad Autónoma del Estado de México.  
Teléfono: (722) 2 13 14 07.





verdad, pero, en cambio, es capaz de detectar la estupidez.

- La vida nos enseña, es verdad, pero decir que siempre nos enseña el bien y la belleza es mentira.

- El hombre inteligente conoce los límites de su saber, pero este saber puede sólo alcanzarse por decepción.

- Por segura que sea nuestra elección, por racional que sea nuestro cálculo, nunca podremos prever todos los resultados de nuestros actos o la eventual desviación de nuestros planes. Jamás podremos prever con exactitud a qué nos conducirá la elección de una esposa, una profesión o inversión financiera. La ciencia no tiene base para responder a semejantes conjeturas, anhelos o esperanzas. El conocimiento no sólo nos da nuevos saberes, sino que también nos hace tomar conciencia de que existen acontecimientos imposibles de predecir.

- Es mejor ser engañado que engañar, pero es todavía mejor engañar a quien nos engaña.

- Un error es tanto más peligroso cuanto menos lo parece.

- Los errores que hacen daño a quien los comete merecen ser perdonados; los errores que enseñan a quien los comete merecen ser elogiados; los errores que benefician a quien los comete son golpes de buena suerte.



- Hay quien se inclina a pensar por el otro y hay quien se inclina a obligar al otro a pensar por él.

- Nuestra actitud ante la verdad nos hace semejantes; nuestra peculiaridad se expresa en la diferente manera de equivocarnos.

- Yo hablo y tú no me entiendes. ¿Por qué? Quizá porque no expreso bien mis ideas o porque no me escuchas con la debida atención, o porque no quieres comprenderme, o simplemente finges que no me entiendes. Entonces, ¿por qué diablos te sigo hablando?

- Nos es propio equivocarnos, pero es más propio ocultar nuestros errores.

- El error producto de la ignorancia es el más inocente de todos. Pero hasta este tipo de error se torna peligroso cuando quien lo comete se obstina en no reconocerlo.

- El grave error radica en la persuasión de que mostrar algo implica demostrarlo.

- Si la última razón para reforzar la explicación es el argumento de poder y no el poder del argumento, esta razón degenera en arbitrariedad.

- Es malo enterrar el talento propio, pero mucho peor es despreciar el talento ajeno.

- En el alma de todo perfeccionista *duerme* un santo fracasado.

- El desdén es un odio indulgente. El odio y el desdén hacia algún individuo se combinan sólo si éste es un diabólico y, a la vez, un estúpido.

- Si el odio quiere aniquilar a su adversario, el desprecio desea quitarle valor.

- Conseguir la fama fue su deseo, y envidiarla en los otros, su destino.

- En la época posmoderna la fórmula de Descartes: “Pienso, luego existo” ya no tiene vigencia. El nuevo lema es: *Existo si me reconocen los medios de comunicación masivas*.

- Los estúpidos llegan a veces muy lejos, sobre todo cuando su estupidez se une al nepotismo y al caciquismo. Para luchar contra la necedad, sería bueno organizar el *museo de los estúpidos* y exponer ahí su ‘producción académica’.